

Celebrada hoy martes, 11 de diciembre, en el Instituto italiano para África y Oriente

Intervención de Aznar en Roma en la conferencia internacional de disidentes

La cumbre a favor de *la democracia en el mundo musulmán* ha sido la continuación del encuentro sobre *democracia y seguridad* celebrado en Praga el pasado mes de junio

Aznar ha ofrecido Madrid como sede de la cumbre internacional de disidentes que se celebrará en 2008

Ha reflexionado sobre las respuestas democráticas que Europa puede dar ante la amenaza del integrismo islamista

Antes de la conferencia, Aznar ha presentado la edición italiana del libro *Ocho años de gobierno*

Madrid.-11.12.07.- El presidente de FAES, José María Aznar, ha participado hoy martes, 11 de diciembre, en Roma, en la conferencia internacional *la batalla de la democracia en el mundo musulmán*. Esta cumbre es continuación del encuentro mundial de disidentes celebrado en Praga el pasado mes de junio sobre *democracia y seguridad*. La Conferencia de Roma está promovida por las fundaciones Magna Carta, FareFuturo, Craxi y la Asociación Appuntamento a Gerusalemme, además del Adelson Institute-Shalem Center. .

José María Aznar ha aprovechado su intervención para ofrecer que Madrid sea la sede de la cumbre internacional de disidentes en 2008, año en que este foro se volverá a reunir.

A continuación, se reproduce de forma íntegra la intervención del presidente de FAES en el encuentro de Roma:

Es un placer estar con todos ustedes esta tarde. Gracias a la Fundación Magna Carta, a Fare Futuro, al Instituto Adelson de Estudios Estratégicos y al resto de organizadores por haber hecho posible este encuentro. Hace unos meses nos reunimos unas cuantas personas en Praga para debatir sobre “Democracia y Seguridad”. Tuvimos el privilegio de que el presidente Bush estuviera con nosotros. Creo que uno de los grandes logros de ese encuentro fue volver a poner el acento en la relación que hay en el mundo de hoy entre la seguridad y la extensión de la libertad y la democracia. Nuestra seguridad y nuestra libertad dependen en gran medida de la extensión de la libertad a otras partes del mundo.

En Praga, como hoy en Roma, contamos con el testimonio de muchas personas que lucharon por la libertad en circunstancias muy adversas. Vaclav Havel y Natan Sharansky, que hoy nos acompaña, convocaron conmigo la cita de Praga. Ellos son un testimonio vivo de que, a veces, luchar por la libertad tiene un enorme coste. Que se requiere valentía y determinación. Pero también son un testimonio de que la libertad termina triunfando y de que la labor de los disidentes es un elemento fundamental para socavar los cimientos de las tiranías y acelerar la llegada de la libertad.

Hoy asistimos también a una reedición de una vieja lucha. La lucha entre la libertad y el totalitarismo. Aparece, eso sí, con unos elementos nuevos. Con la virulencia de un terrorismo destructor. Con la tentación, que tampoco es

nueva, del apaciguamiento que propugnan quienes creen que todos los sistemas políticos son intercambiables, que no hay diferencias morales entre unos y otros.

¿Qué debe hacer Europa en este panorama? Debemos rechazar el complejo de culpa que muchos se han dedicado a alimentar y a inventar. El resultado ha sido que se ha debilitado el nervio moral de nuestras sociedades. Este complejo de culpa se basa en el falso mito de que todos los males del mundo, desde la guerra a la pobreza, del terrorismo a todas las catástrofes ecológicas, tienen una causa: Occidente y su existencia.

Occidente es un concepto universal que es resultado de las distintas aportaciones intelectuales, políticas y filosóficas de nuestra Historia. La idea de libertad individual, dignidad de la persona, responsabilidad, igualdad ante la ley, Estado de derecho y pluralismo político son la representación del devenir histórico de la humanidad. Yo estoy, en ese sentido, orgulloso de sentirme heredero de esta tradición.

La vigencia de nuestros valores no está garantizada, sino que está bajo una continúa amenaza: los islamistas. La intención del islamismo no es sólo someter a su voluntad a aquellos países o territorios de religión musulmana, no. Quieren extenderse por nuestros países y no es ningún secreto que en Europa tenemos varias redes esperando órdenes para actuar. Porque lo que odian los islamistas es la democracia liberal. Por eso intentan ahogarla cuando empieza a nacer, en Afganistán o en Irak. Y por eso también tienen como objetivo prioritario acabar con el mundo occidental que es el principal referente de esa democracia liberal.

La amenaza islamista es una amenaza real que acecha a nuestras sociedades. Porque el odio no es sólo hacia Estados Unidos, a quien creo que debemos prestar nuestro

apoyo, sino también hacia Europa. Hans Magnus Enzensberger, el poeta y ensayista alemán describe muy bien en su libro *El Perdedor Radical* el enemigo al que nos enfrentamos “Vosotros amáis la vida, nosotros amamos la muerte. Por eso venceremos”. No debemos subestimar al enemigo y no podemos permitirnos el lujo de cometer fallos, porque allí donde haya una posibilidad, ahí, intentarán atentar.

El enemigo al que nos enfrentamos no es nuevo. A lo largo de la Historia ha ido cambiando de nombre, lo hemos conocido como comunismo, nazismo y, ahora, como islamismo; pero lo que subyace a estos tres movimientos que defienden el terror es lo mismo: el totalitarismo.

El conflicto de nuestro tiempo es entre el totalitarismo y la democracia liberal. El odio a la democracia liberal es el denominador común del islamismo, como lo fue del comunismo y del nazismo.

La cuestión que nos reúne aquí es: ¿Cómo debe responder Europa? En primer lugar, hay que ser optimistas y estar convencidos de que ganaremos, porque somos mejores que ellos.

En este sentido creo que Europa debería hacer tres cosas que no sé si está haciendo con la suficiente determinación. Primero, apoyar a los disidentes; segundo, tener la voluntad de defenderse y de hacerlo con quienes comparten con ella valores e intereses vitales; y, tercero y último, definir con claridad al enemigo al que nos enfrentamos.

Los disidentes son un símbolo de los valores de la libertad, de la democracia. Son los defensores de unos valores universales, precisamente aquellos que están amenazados por todos los totalitarios

Tenemos que apoyar a todos los disidentes del mundo, porque son la única alternativa democrática para aquellos países que están sometidos al yugo totalitario.

Europa tiene que mantenerse firme y unida, tiene que alcanzar una política común de apoyo y defensa de los disidentes. Una política común basada en el reconocimiento de los disidentes como sujetos políticos legítimos de ser escuchados. Una política común cuyo horizonte es garantizar la libertad de los disidentes. En definitiva, una política contundente con un mensaje claro: “O cumples las reglas del juego, o no juegas con nosotros”.

Es muy importante que nos mantengamos unidos, porque cualquier atisbo de fractura entre nosotros va a ser interpretado como un signo de debilidad.

Respecto a la segunda vía, creo que es fundamental que Europa contribuya decisivamente a reforzar el instrumento que ha garantizado su defensa y su seguridad durante más de medio siglo. Aunque para eso se tiene que dar una cuestión previa. Europa debe tener voluntad de defenderse. Soy partidario de reforzar la Alianza Atlántica. La fundación FAES preparó un informe: *OTAN, una alianza por la libertad* en ese sentido.

La OTAN se creó para salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de las naciones occidentales. Fundada en los principios de la democracia, libertad individual y el imperio de la Ley, hoy esa necesidad sigue siendo vital. La OTAN logró proteger la libertad y la democracia frente a la amenaza soviética. Ahora es necesario que las defienda frente al extremismo islamista.

Así, es ineludible una nueva visión centrada en la lucha contra el terrorismo islamista y la contraproliferación de armas de destrucción masiva.

Y en tercer lugar, creo que debemos llamar a las cosas por su nombre. Lo contrario es hacer el juego a quienes quieren implantar la dictadura del relativismo, la tiranía del da igual una cosa que otra. Hay que decir claramente que tenemos enemigos. Que los valores que sustentan la civilización están amenazados globalmente. Y que el terrorismo yihadista es una formidable amenaza, una amenaza existencial. También hay que decir que el apaciguamiento nunca funciona. Que quienes lo propugnan nos llevan a un callejón sin salida, porque alimentan la determinación de nuestros enemigos. Y que si queremos vencer en la batalla de la civilización contra la barbarie y el odio, haríamos bien en empezar a creer y reforzar más nuestros valores.

COMUNICACIÓN FAES

C/ Juan Bravo, 3 C, 7º 28006 Tfno 91 577 27 44 / 91 576 68 57
prensa@fundacionfaes.org